

Los conservadores y la Hacienda.—Peligro del "déficit,"

DISCURSO DEL SR. MORET

DISCURSO TRANSCENDENTAL

El discurso pronunciado ayer en el Congreso por el ilustre jefe de los liberales es el único suceso de actualidad: él absorbe toda la atención pública dentro y fuera de los llamados círculos políticos.

Por tal razón, a él dedicamos hoy todo el espacio de que podemos disponer, que, con ser grande, es mucho menor del que la importancia del acto merece. Ahorramos, por hoy, al lector nuestros modestos comentarios; nada hay que iguale en elocuencia a lo que ha dicho el Sr. Moret, y cuanto nosotros pudiéramos decir está ya dicho por nuestros colegas de la mañana. Esas opiniones, que procuramos reproducir imparcialmente, son la mejor prueba del efecto inmenso producido por este discurso trascendental del Sr. Moret, y justifican ante el lector que hoy no escribimos por cuenta propia: lo que hablamos de decir está ya dicho, con mayor galanura y autoridad.

Señores diputados: A esta hora, y sobre materia de presupuestos, es muy difícil fijar la atención de la Cámara de los señores diputados. Me parece, además, que aquellos que tienen obligación de seguir, por deber y por profesión, estos larguísimo debates se han de encontrar en este momento con un cansancio tal que, por defectos a unos y a otros, yo subiría a la tribuna, para hacerles menos pesado el trabajo.

Y, sin embargo, yo estimo que en este momento me trae a esta tribuna un deber imperioso, cual es el de llevar al ánimo de los señores diputados la convicción de que estamos haciendo una obra en extremo eficiente y, por ende, perjudicial para los intereses públicos.

Y para concretar las observaciones que voy a someter a vuestra consideración, quiero emplear una frase. Lo que voy a decir, si yo fuese ministro de Hacienda, desearía que me lo dijeran; pero si además fuera yo el ministro de Hacienda Sr. González Besada, en las condiciones que ha señalado, consideraría como el más grande favor el que se me pusiera en el caso de oírlos, y de poder sacar partido de esas observaciones.

El déficit.

Y esto dicho, hago una afirmación terminante, que es la base de las cifras y consideraciones que voy a exponer, y es la de que el presupuesto nace con déficit, y que, por consiguiente, hemos salido, como decía el Sr. Alvarado, de los siete años de las vacas gordas, si no tomamos medidas muy eficaces ahora, ahora, no luego, para impedir que ese déficit vaya creciendo en la situación en la cual podemos estar, entrar en un presupuesto que sea absolutamente esencial, que yo creo que ya no se discute, que estando su señoría ahí me parece imposible que se discutan, y son la de que el presupuesto no sólo tiene necesidad de estar suficientemente dotado, sino que ha de ser ya el aliento, el desarrollo, el progreso, aquello del presupuesto del desahucio, aquello del presupuesto del Sr. Villaverde, aquello del presupuesto que vamos a discutir es la negación más absoluta.

Y vamos por partes. El Sr. Alvarado me ha ahorrado una gran parte de mi trabajo. Yo, en varios epígrafes de las cifras que voy a citar, me voy a referir a su discurso, y en las afirmaciones que ha hecho he de acompañarle, porque me va a permitir el señor presidente de la Comisión que le diga que la manera poco filosófica, bastante literaria y siempre muy hábil con que su señoría nos ha pasado por los campos de la esperanza y de las posibilidades del desarrollo de las rentas públicas es una clase de literatura que no conviene a aquellos que están esperando las cifras matemáticas para convencerse de que los cálculos del Ministerio de Hacienda no son completamente equivocados.

Los ingresos.

Ingresos. La costumbre francesa la he tenido siempre, estoy seguro que la tiene la Comisión y la tiene el señor ministro de Hacienda, como muy sana y muy sabia que es la de tomar como cifras para el presupuesto del año subsiguiente las cifras de recaudación del año presente, con lo cual se sabe lo que se tiene hoy y queda un año por delante para que, si las recaudaciones cambian en algo, se puedan mejorar para que empiecen a regir en aquel otro año en el cual han de ser efectivas.

Si aplicamos este cálculo a España, al momento presente, aquí no tenemos que discutir, tenemos que razonar sobre la pizarra, y hay una gran pizarra llena de cifras, que todos tenemos y todos conocemos como exactas, que es la Intervención general del Estado, y esta Intervención general del Estado nos ha puesto delante de los ojos cifras de la recaudación del presupuesto actual de 1903, las cuales llegan hasta el mes de Septiembre.

El señor ministro de Hacienda, y sin duda la Comisión, conocen ya las de Octubre, probablemente tantee las de Noviembre; quedan sólo por presumir las de Diciembre. De modo que esas cifras, más que probabilidades, son cifras ya de realidad.

Pues bien, señores, vamos a calcular, mejor dicho, vamos a deducir, y permitame de mi razonamiento yo le pregunto: ¿cómo ha compuesto las cifras del estado número 2 del presupuesto de ingresos? Estas cifras dan por resultado 1.047 millones; pero yo pregunto: ¿cómo? Sin duda, su señoría debe tener cifras suyas, que no tenemos los demás; pero el sistema constitucional es uno de aquellos que exigen que los secretos del ministro de Hacienda se traigan al público y que nos ponga a todos en el mismo conocimiento de las cifras en que él está; porque las que yo tengo, las que da el Ministerio de Hacienda, las que vamos a discutir, no arrojan esa cifra, arrojan otra cifra, que hace suponer, si no fuera muy aventurada la suposición, que hay una equivocación en la suma, porque yo no llego más que a 1.017 millones donde el señor pone 1.047. Y he aquí por qué llego a esa cifra.

Tenemos dos cálculos oficiales: los ocho meses que comprenden incluso el de Agosto; los nueve meses que comprenden incluso el de Septiembre. En estas dos partidas hay en la Intervención del Estado dos fórmulas: la recaudación sola o la recaudación suma da con los ejercicios cerrados. Ya el Sr. Alvarado ha hecho sobre esto una observación muy práctica.

Pues bien, ocho meses, sin contar los ejercicios cerrados, producto total calculando el cuatrimestre por otro cuatrimestre de los anteriores, es decir, por la mitad, 940.000.000 de pesetas al final del año; previsión para los doce meses sin ejercicios cerrados; con ejercicios cerrados, 1.017 millones. De aquí a 1.047 millones va una distancia. Pero tenemos los nueve meses: nueve meses, sin las rebajas absolutamente nuevas con las resultas, 1.016 millones: éste es el cálculo de la Intervención. Yo pregunto: ¿por dónde sube la recaudación?

Pero ahora necesito añadir, señores diputados, que de esta cifra, de la cifra más favorable, de la de 1.017 millones, hay que rebajar inmediatamente cuatro, porque los rebajas el Sr. Sánchez Bustillo en el presupuesto que le voy a citar, cuando dice que esas cifras eran las partidas que debían de figurar en el presupuesto para 1900, porque habían expirado, que eran la última anualidad de los astilleros del Nervión, la relativa a la guardería rural, impuestos de Canarias, etc., etc.; son cifras que están en la Memoria presentada en 30 de Abril; de suerte que, admitiendo la cifra más alta, 1.017 millones, con las rebajas absolutamente obligatorias de las cifras que aparecen en la Memoria del Sr. Sánchez Bustillo, tenemos ya en ese momento sólo 1.013 millones.

Está bien; aquí viene el razonamiento de midigno y querido amigo el señor presidente de la Comisión: que las rentas están por formarse, los gérmenes ahí están, las productibilidades se presienten, la riqueza del país está en marcha, y de todo eso nas nuevas rentas. O no nacerán, y habrá una holada que las sigue en flor; porque también el Sr. Sánchez Bustillo escribía estas palabras, señores de la mayoría, que no son las únicas que os voy a leer; también el Sr. Sánchez Bustillo decía que habiendo la vida nacional seguido desarrollándose, y habiendo de contar que no hay causa alguna que la haga disminuir, cuenta, por consecuencia, que si todas las rentas se administran con la mayor prudencia, como es de esperar, y si la prosperidad pública continúa, el Gobierno cree que el presupuesto que somete a vuestra deliberación, y cuyas líneas generales acabo de exponer, responde a las necesidades de la Nación.

Eso era en 30 de Abril. El 31 de Octubre, última cifra que tenemos, había disminuido la recaudación en más de 16 millones: todo había venido abajo. Yo supongo que las rentas se han administrado con gran prudencia; yo no sé que la prosperidad pública haya disminuido; la cosecha última, en gran parte del territorio, ha sido buena, y, sin embargo, nos encontramos ya completamente por bajo de la cifra de los ingresos calculada.

Pero no es esto aquello que principalmente voy a recomendar a vuestra atención. Yo confío mucho en que el Sr. González Besada va a administrar energicamente; yo supongo que tal vez las resultas de ejercicios cerrados aumenten, como sucede siempre que se aprieta la mano recaudadora, y que, por consiguiente, vamos a llegar a cifras aproximadas, quizás, a ésta de 1.033, que su señoría ha calculado; si, sin embargo, antes de abandonar este punto, rogar a su señoría que cuando tenga la bondad de contestarme me diga si en las cifras del presupuesto que ha dado, y que acabo de leer, en el estado letra B, están calculadas las resultas de ejercicios cerrados, porque no lo dice; dice «Recurso del Tesoro»; pero ahí no están comprendidos las resultas de ejercicios cerrados. Estaríamos perdidos si estuvieran comprendidos; porque son sólo 25 millones; luego no están en ninguna parte, y si no están, es que los 1.033 millones se van a producir sin las resultas de ejercicios cerrados, y yo le digo a su señoría que eso es absolutamente imposible.

Los gastos.

Pues bien; si los ingresos, cuando menos, suscitan esta duda y ponen en suspenso nuestro juicio, vengamos, señores, a los gastos.

Todos los gastos vienen calculados de una manera deficiente; los suplementos de crédito vendrán a aumentar el presupuesto de gastos; en éste hay la confesión del Gobierno: el Gobierno confiesa, en la Memoria del Sr. Sánchez Bustillo, que una porción de partidas estaban indebidamente dotadas, y era igual que no lo hubiera confesado, porque ha pedido los créditos extraordinarios y suplementarios para poder completar ese presupuesto de gastos, que venía deficientemente dotado. De esto sólo se enteran los curiosos en esta materia, que a veces me parece que inspira poco más que curiosidad; porque el escepticismo me que se va infiltrando lentamente en la sociedad política española me parece que llega ya a tal punto que le importa muy poco todo aquello que nosotros decimos en la tribuna; porque lo hemos dicho tantas veces, y, sobre todo, señores diputados, lo ha reconocido tantas veces el Gobierno y lo han proclamado los individuos en la oposición, y solamente cuando se cambia de postura es cuando no se hacen ya las afirmaciones, que el país acaba por creer que, si según el puesto que ocupamos, decimos unas cosas o decimos otras, en último término no merece la pena de que nadie se ocupe de lo que decimos aquí. Por duro que esto sea lo tengo que decir; que no hay nada duro que no nos hayan dicho fuera, y vale más que nosotros nos lo digamos aquí.

¿Sabéis, señores, cuáles son los capítulos de cargo y de aumento al presupuesto? Empecemos por el presupuesto para 1906, el que tenemos delante. Aquel presupuesto, el Sr. Sánchez Bustillo calculaba que tendría un excedente de 16 millones; ese presupuesto, si no hubiera más cifras de ingreso, tiene ya un déficit. ¿Por qué? Los créditos suplementarios pedidos para el presupuesto de 1906, sus detalles, los tengo aquí, son los siguientes: el Sr. Sánchez Bustillo anunciaba ya en 30 de Abril que se habían pedido 399.000 pesetas; después hemos votado un crédito para el cólera, no lo ciframos más que en un millón para este ejercicio; será mucho más, según los datos del señor ministro de la Gobernación, porque sólo 500.000 pesetas son para personal, y puede calcularse que, para material, un millón es millón y medio no podrá gastarse hasta el 31 de Diciembre; pero poco importa, porque las cifras dan tanto de sí que son inútiles estas pequeñas consideraciones. Los créditos que están sometidos al Consejo de Estado importan unos 20 millones; todos esos créditos significan deficiencias del presupuesto anterior en el Ministerio de Fomento, en el Ministerio de Estado, en el Ministerio de la Guerra y en los de otros Ministerios. ¿Por qué? Porque estaban insuficientemente dotados; y como era un presupuesto que tenía 14 millones más de gastos que éste que ahora se propone, y el Gobierno ha confesado que muchas partidas estaban indotadas. ¿Qué va a suceder en este presupuesto? Aparte de los puntos que ha sometido a vuestra consideración el Sr. Alvarado, ¿no sabemos de antemano, porque el mismo Gobierno lo ha dicho, que muchas de esas partidas no habrán de aumentar en la realidad? Todos los años consume el Ejército 11 millones de cartuchos en sus servicios ordinarios, que cuestan 2 millones de pesetas; todos los años en que no han venido los 2 millones de pesetas, como sucede en este presupuesto, se han pedido por un crédito suplementario. ¿Por qué? Porque no tiene los cartuchos suficientes para ciertos casos en que necesitará usarlos (no hablemos de las cifras en este sitio, porque asustan; pero ahí están los señores militares, que tendrán la obligación de decirlo), no puede pasarse sin esos 11 millones de cartuchos, y necesita el crédito de 2 millones.

Estoy hablando del presupuesto actual, y creo que he llevado alguna confesión a la tribuna. Rectifico, diciendo después del crédito señalado por el Sr. Sánchez Bustillo, hay el crédito de dos millones pedido por el señor ministro de la Gobernación, y hay una suma de créditos que la contabilidad de esta casa ha tenido la bondad de darme, cuyas cifras están aquí, y suben a algo más de 4.000.000 de pesetas; esto hace ya seis y medio millones de pesetas, más los 2 que hay pedidos, hacen 29 millones de pesetas. ¿Por qué? Porque el presupuesto de gastos último, que es el que está rigiendo. Llegamos al presupuesto actual. Este presupuesto es menor que el del señor Sánchez Bustillo, es verdad; es idéntico, admitámoslo, al presupuesto del Sr. Osmá; ya hablémosle de eso, porque aquí no se puede evocar el nombre del Sr. Osmá sin pensar que es la cristalización, la figura permanente, recordada una y otra vez, sombra oscura de la Hacienda del partido conservador; porque, demos las vueltas que queramos, hemos venido a caer otra vez en su presupuesto. El Sr. González Besada ha vuelto a caer en el presupuesto del señor Osmá.

Resulta, señores diputados de la mayoría, que dos años con un mismo presupuesto, y de aquellas condiciones, es demasiado tarde para considerar como solución de ninguna clase para la Hacienda nacional. (Muy bien, muy bien.)

Pero tenemos ese presupuesto, y ese presupuesto ha necesitado ya en su aplicación cerca de 27 millones de pesetas de créditos extraordinarios. ¿Qué va a necesitar un presupuesto que viene disminuido en 14 millones? ¿Dónde está la justificación de que los servicios vienen bien dotados? Tenemos la confesión de los ministros.

Será preciso, a pesar de mi deseo de andar de prisa, para molestarnos menos; será preciso, pero, que recuerde que en el proyecto del Sr. Sánchez Bustillo, son palabras terminantes suyas, se declaraba que era necesario reorganizar los Cuerpos diplomáticos y consulares; y aplazando eso por este nuevo sistema, quedará deficiente el crédito para la correspondencia telegráfica, para socorros y repatriaciones; y siendo deficiente la cantidad que había entonces, según confesión del Gobierno, que existe aquí, no habiendo otro remedio que aumentar la cifra de ahora, si no queréis acudir a los créditos suplementarios.

Hay proyectos de ley ya votados, otros para aprobarse, que producen necesariamente un aumento de gastos en el presupuesto. En Marina hay un aumento de pensiones a los obreros inútiles de los arsenales, que empezará a funcionar en el próximo presupuesto; hay el que he referido de defensa contra el cólera; hay la inclusión de casales para desarrollar las ideas económicas que en el Ministerio de Fomento guían al Sr. González Besada, quedan también aplazadas. Por lo que atañe a obras públicas, es un problema si va a quedar siquiera lo suficiente para cubrir los compromisos contraídos. ¿Y para la instrucción pública? Yo os pregunto, señores de la izquierda, que creíamos haber hecho algo reuniéndolos el año pasado todos, des-

Vendrán, además, los gastos imprevistos, entre otros que he citado antes, y que suponen créditos extraordinarios; los ha habido para las inundaciones, los ha habido para algunas grandes desgracias que han ocurrido en algunas localidades. ¿Es que éstas no van a ocurrir durante el año próximo? Basta indicarlo para comprender que es absolutamente necesario contar con todo eso.

Lo que no puede aplazarse.

El Sr. Alvarado ha hablado de las deficiencias en el valor de la moneda de plata recogida, que habrá que cubrir con un crédito. El señor ministro de Hacienda quiere aplazar para cuando discutamos la ley del Banco; queda aplazado; pero lo que no puede aplazarse es que los duros que son de falsa ley signifiquen, estén las reservas del Banco o dondequiera, una baja en el valor, que el Banco de España no va a pagar, porque no está obligado a ello, sino que lo pagará el Tesoro, y, por consecuencia, de una manera o de otra, hay una partida X, que podemos hacer echar sobre las espaldas del Banco, si la Comisión ha llegado a crear que será un aumento de gastos o una disminución en los ingresos que su señoría preparó; pero siempre será un signo menos dentro de toda esa partida.

El Sr. Sánchez Bustillo, en su presupuesto, hablaba también de la renta, que había bajado, y su señoría ha calculado que hay muchas rentas de esas en baja, así como hay otras, y presidente de la Comisión ha llegado a crear que casi todas, que se podrán poner en alza, y representarán un aumento. Yo me atengo en ese punto a las cifras que he citado al estudiar las partidas de los ingresos del Estado.

Pero eso otro argumento del *superávit* y del bienestar, del desahogo en que había quedado la Hacienda pública en estos últimos años, ese, reconociendo el señor ministro de Hacienda y la Cámara que aun llevando el optimismo a creer que la liquidación del presupuesto de 1906 y la probable de 1909 sean semejantes a las anteriores, y habían llegado ya a tocar los últimos límites, los 1.075 millones, como estamos en las cifras de 1.039 y 1.049, y sobre éstas hay deficiencias que será preciso cubrir y los créditos que habrá que pedir, reconociendo, digo, que hemos pasado la línea de los optimismos, es decir, de las cantidades aquellas a que se ha llegado en esas recaudaciones que nos han dejado esos prodigiosos *deficits* de que el Sr. Azcarate hablaba el otro día, y cuyas cifras serán objeto, sin duda, de algunos de los discursos que han de pronunciarse en esta materia.

He aquí, señor ministro de Hacienda, una situación sumamente delicada. Diga su señoría sobre estas cifras que yo acabo de indicar aquello que estime oportuno, y no podrá llevar ya al ánimo de nadie la convicción de que están los presupuestos balanceados siquiera.

Su señoría es el primero que ha tenido cuidado de decirlo esta noche, porque ha indicado que si no hubiera más que ocho y medio millones de sobrante en el presupuesto, su señoría creería que no tenía nada en su mano; y ha dicho una verdad; pero detrás están las cifras de 1.039 millones de gastos y 1.017 de ingresos. ¿Cómo se va a cubrir esas cifras? ¿Cómo se va a llenar el vacío que pueda resultar? Más tarde—dice su señoría—trataremos de esto.

Ahora, y no más tarde.

¿Más tarde! Su señoría espera poder presentar un presupuesto para 1 de Mayo y traer en él todos los remedios. Yo le digo a su señoría que esa idea no se puede ni acordar, que esa idea no es lícito presentarla aquí. ¿Cree su señoría que será ministro de Hacienda? ¿Cree su señoría que la situación estará en posibilidad de hacer efectivo un aumento de ingresos, una serie de nuevas contribuciones? Su señoría acaba de pasar por la prueba de los alcoholes, como habían pasado sus antecesores, para quedarse siempre en la misma cantidad que ellos habían conseguido. Pero presentará un presupuesto, y habrá que discutirlo, y no se podría votar hasta fines de 1907, para aplicar en 1910, y entre tanto, ahí queda la curva de las cifras, que no se tocan, semejantes a los extremos de una cuerda, que no se alcanzan, y con los que no se puede, por tanto, formar el nudo. ¿Dónde queda el equilibrio? ¿Dónde está el *superávit*?

Y aquí, señores, en la parte más dolorosa, lo confieso, de aquello que tengo que decir, de aquello en lo cual me acerco más a lo que creo que es íntimo pensamiento del señor ministro de Hacienda.

Sin esperanza.

Habíamos empezado a concebir la esperanza de que se iba a regenerar el país. Ya en el presupuesto del Sr. Sánchez Bustillo se había pensado en la mejora de los presidios, que son hoy una de las mayores ignominias de nuestra Administración. Unido a este proyecto de reforma de los presidios iba una gran idea política que parece que ha abandonado también el Ministerio: la idea de sacar a los reclusos de los presidios de África, para no seguir dando el espectáculo, en la línea de la civilización cristiana, de la civilización marroquí, de tener por delante, y como gente que se pasa todos los días al enemigo, una serie de desgraciados penados, que no conservan nada del sentido moral, y menos de la representación de la patria a la cual pertenecieron. De aquello se desiste.

Todas aquellas mejoras que eran absolutamente indispensables en el sistema consular para desarrollar las ideas económicas que en el Ministerio de Fomento guían al Sr. González Besada, quedan también aplazadas. Por lo que atañe a obras públicas, es un problema si va a quedar siquiera lo suficiente para cubrir los compromisos contraídos. ¿Y para la instrucción pública? Yo os pregunto, señores de la izquierda, que creíamos haber hecho algo reuniéndolos el año pasado todos, des-

de el Sr. Lloas, allí en la parte más extrema de nuestros grupos, hasta los republicanos más radicales, y discutiendo día tras día sobre el asunto, ¿qué ha quedado de todo eso? No queda absolutamente nada más que la prueba de la impotencia absoluta de las minorías para obtener de este Gobierno algo que signifique cultura, progreso, adelanto, regeneración del país. ¿Qué resultado! (Muestras de aprobación en las minorías.)

Y llegamos a este presupuesto, del señor González Besada; del Sr. González Besada el hombre de las iniciativas y de la regeneración en Fomento viene aquí a cantar, delante del recuerdo del Sr. Osmá, el abandono de todas estas cosas.

El triunfo de Osmá.

¡Ah, Sr. González Besada! Cuando su señoría entraba en el Ministerio de Hacienda, era el Sr. Osmá el que sonreía en los pasillos, diciendo: «Después de todo, nada se ha hecho contra mí obra, y nada se hará. Y si esto no se remedia, si esto que estoy diciendo no produce en su señoría la resolución de remediarlo, dentro de seis meses se dirá: ¿Para qué criticar al señor Osmá, si, al fin y al cabo, nadie ha sabido hacer más?»

Pero, ¿podemos abandonar todo esto? Aquellas notas de entusiasmo que se daban en este recinto la noche que se votaron los 200 millones para la escuadra se han convertido en censuras para algunos de los que las dimos, que pedíamos al mismo tiempo para obras públicas y para instrucción, porque en aquella corriente, que encontrábamos en nuestros labios, creíamos que habían renacido las energías de la Patria, que había resucitado la antigua fuerza española; ¡ilusión, que pasó como las palabras, como los rayos de elocuencia que brillaron en esta atmósfera caliginosa de la Hacienda española! De aquello que dice que es un compromiso, y habrá que discutir muy seriamente si hay siquiera razón para gastar esos 200 millones, porque la realidad es diferente de lo que creíamos, y con este presupuesto no hay que pensar absolutamente en nada. (Muy bien. Aplausos.)

¿Cómo no admirarme, señores? ¡El señor González Besada en Fomento, el Sr. González Besada en Hacienda! ¿Qué contraste! Los cambios de los ministros, la rotación de la política, la manera de evitar la emigración creando centros en los cuales puedan recogerse esos pobres paisanos a quienes les falta medios de vida, el sinnúmero de cosas que había en Fomento, todo eso era nuestra esperanza, todos creíamos en ello. ¿Qué sacrificio el del Sr. González Besada en el Ministerio de Hacienda, teniendo que borrar y tachar todas las cifras, y después de las cifras, las ideas que su señoría había traído?

Y aquí, señores, hay un cargo para toda la situación, un cargo gravísimo para el señor presidente del Consejo. No está aquí, y lo siento, porque no me gusta decir en su ausencia nada que le sea desagradable. Pero, ¿qué criterio tenía el Ministerio hace seis meses? Porque no cabe decir que se podía pensar en regenerarlo todo y en crear una Marina y en fomentar la riqueza pública cuando se tenía la certeza de que en Hacienda no había dinero para eso. ¿Qué criterio tenía el señor presidente del Consejo, que aprobaba aquellas promesas de gastos y alentaba aquellas esperanzas, para decir mañana que eran falaces, ilusorias y sin fundamento? El tenía el deber de saber que no había medios para realizar todas esas cosas. ¿Es que se cree que había recursos para lo que el Sr. González Besada intentaba y todos aplaudimos? Entonces, ¿qué significa este presupuesto? ¿A qué estado hemos llegado? ¿Qué criterio financiero tenéis? Decidme, señores de la Comisión, los que no lo sois, su presidente, que tiene mancomunidad absoluta de ideas con el ministro; pero los que pertenecéis a la mayoría, ¿a qué palo os quedáis? ¿Qué juego es el que tenéis? ¿Desarrollo de la riqueza, regeneración del país sin dinero, ¿broma en las palabras y falta completa de dinero para hacerlas eficaces? ¿Es que en el régimen parlamentario cabe un sistema de este género, que pueden depender esas cosas de que un ministro ocupe una u otra cartera? ¿No es esto una obligación del señor presidente del Consejo? ¿Es que puede compararse esta política con la de Villaverde, la de Salazar, la de Bravo Murillo, que han merecido el nombre de gobernantes porque al mismo tiempo eran hacendistas y sabían ser jefes? (Muy bien, en la minoría liberal.)

Todo esto se lo habrá dicho a sí mismo el señor ministro de Hacienda, o yo no lo conozco; y esto que eye ahora por mí voz no puede amargarle, porque, aparte de ser la voz de un amigo, es el eco de su conciencia. Su señoría pone al lado de esto que digo: disciplina, sacrificio, lealtad. Está bien; todo eso honra a su señoría. Pero yo, hablando en nombre del país, no pueda saber nada de eso; eso no le importa al país: lo que el país sabrá es que tiene otra vez un presupuesto como los anteriores, que se le ofrece arreglado todo para más adelante. Como si en España hubiera nunca más adelanto. Como si el momento presente, que es de angustia, de agonia y de desesperación, no fuera la realidad. Porque habíamos pasado nueve años sin suplementos, gracias al Sr. Villaverde, y ahora, como un tórren de azúcar o un grano de sal que se disuelve en el agua, nos encontramos frente a esas tristezas que estoy exponiendo, que querían dispersarse, que se dispersarán, lanzando proyectos de ley sobre ciertos puntos extremos, sobre aquellos puntos que parecen luminosos, pero que se quedarán más oscuros en la periferia, que no están comprendidos dentro de ella. Porque la realidad es ésta: han bajado las rentas, han subido los gastos, ha desaparecido el equilibrio, es insuficiente el presupuesto, y lo reconoce el Gobierno; canta una nueva palinodia sobre aquellas

cosas que dijo el Sr. Sánchez Bustillo a los seis meses de haber sido escritas; y con todo eso, ¿qué confianza va a tener el país, qué clase de crédito vamos a tener, qué clase de fuerza va a tener este Gobierno para crear todos esos recursos con que se compromete el Sr. González Besada a rescatar la enorme falta de haber entrado en el Ministerio de Hacienda? (Muy bien, muy bien.)

¿A quién engañamos?

Además, señores, y ahora me dirijo a vosotros, señores de la mayoría, los que tenéis la obligación, y la cumpliréis estrictamente, de sostener al Gobierno, este presupuesto es la negación absoluta, la negación completa de la obra política de ese Gobierno, de la idea del señor presidente del Consejo de Ministros. ¿Y cuál es esa idea? ¿Bastante aquí, aunque en escaso número, andéis por las izquierdas: la ley de Administración local; la creación del Municipio; el refuerzo de la Diputación; allí, en la lejanía, la creación de las regiones. ¡Ah! Lo habéis dicho muchas veces, nosotros lo hemos repetido: todo eso es una serie de palabras falsas de realidad, vacías de sentido, huecas de contenido, si no hay una Hacienda municipal; es decir, si esas Corporaciones que van a vivir no tienen los medios de cumplir sus fines. ¿Y cómo se cumplen esas fines? Yo apelo a vosotros, apelo a la Comisión que preside el Sr. Azcarate apelo a vuestra memoria: ¿unos y otros tendían a crear una Hacienda municipal? ¿Cómo? Estableciendo una división entre los recursos del Tesoro y los que se dan a los Ayuntamientos. Sin eso, es inútil que intentéis la ley, creedlo; por si acaso es eso, nosotros no daremos nuestro consentimiento a la ley.

La promesa de hacer una ley que descentralice la vida nacional y dé una gran fuerza a los Municipios, sin tener los Municipios los recursos necesarios, eso no sé si vosotros lo votaréis; lo que sí sé es que todos los que quieran oír mi consejo no prestarán su voto. (Aprobación en las minorías.) Pues eso ha desaparecido. Aquí está el presupuesto; ¿qué hay ahí? Siempre continuarán los Ayuntamientos viviendo de limosnas, perseguidos por el recaudador, teniendo que dar a las Diputaciones el contingente, surgiendo en todos sus individuos y en la Corporación igual cuestión por los Consumos, y seguirá la miseria, la pobreza, la molestia, el abandono de las clases conservadoras y directivas en la función municipal; seguirá todo ese mal que está ahí. ¿Por qué?

¿Cuándo se va a cumplir eso? ¿En este presupuesto? No; aquí no está, y, por tanto, es imposible. Yo espero que su señoría me diga cuándo lo va a hacer.

Fues bien; si no se hace en este presupuesto, si no se hace en el año que viene, ¿cómo va a estar la ley entretanto? Puedo ser que esté aquí, en la cartera del señor presidente, que tendrá mucho cuidado en no dejarla salir, para que no se aplice en el camino. Pues si no se va a practicar, ¿para qué se ha hecho la ley? Y si no se crea esta Hacienda municipal y provincial en este año, ¿para qué la prisa de discutirla? ¿Para qué todo esto que se está haciendo con respecto a esta ley? (Aprobación en la minoría liberal.) ¿A quién decimos la verdad, y a quién engañamos? Yo no sé a qué lado de la Cámara dirigirme; pero creo que ahí debo dirigirme, entre mayoría y minoría, para decir: —y perdonadme lo vulgar de la frase— estas horas no se me ocurre más que vulgaridades; lo cierto es que la capa no parece, y la capa, en este caso, es la Hacienda municipal, sin la cual esa ley es mentira, habiendo fracasado por completo toda la política del jefe de ese partido. (Aprobación en la minoría liberal.)

Elevando la cuestión, resulta, señores diputados, que parecía que aquí, dentro de las cifras del presupuesto, había dos grandes cosas que llenaban de alguna manera la falta que se venía observando: una, la del presupuesto de regeneración iniciado por el Sr. Fernández Villaverde; la otra es un cambio en la manera de ser de la sociedad española, que muchos temen, que otros repugnan, que disgusta al mayor número; pero que en el fondo es realmente una idea nueva, una savia que podrá producir un gran resultado, si es que se quiere con alguna sinceridad dar los medios de que se realice.

Gobierno muerto.

Aplazamiento, ninguno. Al enfermo que siente la congestión encima, al infeliz que ha perdido la savia de la sangre, al que le mata la anemia, ¿le vamos a decir: espérate que voy a preparar unos medicamentos, y allá veremos? ¿Cuándo? El cuándo no lo discutimos, señor ministro de Hacienda; todo el mundo sabe que las oposiciones no han hecho nada; yo me temería a decir que no han intentado hacer difícil en ningún momento la vida del Gobierno; pero nosotros no podemos negarnos a los síntomas del tiempo, y los síntomas del tiempo son que la vida de ese Gobierno ha entrado ya en aquel plano descendente en el cual no halla donde agarrarse para contener la marcha rápida que le lleva hacia el fondo. (Muy bien, en las minorías), negándonos ese momento en el cual faltan la fuerza, la energía, la convicción, la actividad, todo aquello que significa vida. Eso no lo creáis; yo estoy resuelto, si queráis, a presentar una proposición para que votéis en contra; ya me lo diréis al oído, como me lo venís diciendo, o ya habrá algún signo de cabeza en la mayoría cuando se digan estas cosas, para probarme que son muchos los que entre vosotros piensan de esa manera, y otros que están inmóviles y hacen demostración con su inmovilidad y silencio de que se sienten contagiados con estas aprensiones.

No he venido para decir estas cosas sin ofrecer los remedios. Vamos a discutir; no lo he de decir ahora todo, vamos a discutir; yo y digo que es necesario reforzar los ingresos, y si su señoría no lo propone

NOTICIAS

El alcalde gestiona de la Compañía del Norte el abastecimiento del transporte de trigo desde las provincias castellanas. También ha pensado reorganizar la Junta reguladora del precio del pan, dando ingreso en la misma, como vocal, a un representante de la industria harinera.

Champagne Mercedes

GRAN PREMIO EXPOSICIÓN DE ZARAGOZA. Pedidos en todas partes.

Agente gen. T. Boltrán, Cruz, 12, pral. Madrid.

Hoy publica la Gaceta una circular a las Juntas locales de emigración sobre reconocimiento de los buques dedicados al transporte de emigrantes.

Han sido declaradas oficialmente constituidas la Cámara agrícola de Llanada (Barcelona) y la de Morón de la Frontera (Sevilla).

Por Real orden del Ministerio de Fomento se conceden 5.000 pesetas, en concepto de auxilio, a la provincia de Canarias, para que continúe combatiendo la plaga de langosta que ha invadido varias localidades de dicha provincia.

Por la Inspección general de Sanidad exterior se anuncia la existencia de varios casos de peste levantina en el puerto de Liverpool.

Le ha sido concedida la gran cruz del Mérito Naval, con distintivo blanco, al ingeniero constructor M. Jules Nicolauss.

Ha sido jubilado el cónsul español de primera clase, con destino en Roma, don Santiago Alonso Cordero.

Al citado puesto ha sido ascendido don Enrique Gaspar y Batlló, cónsul de segunda en Bayona. El cónsul de primera clase, cesante, D. Joaquín de Irujo y López-Sivero, pasa a prestar sus servicios a Buenos Aires, y el cónsul de primera en San Juan de Puerto Rico, D. Joaquín Carai y Rivera, ha sido trasladado a La Asunción.

La Compañía de Maderas, Madrid (Argumosa, 14, tel. 689). Santander, Bilbao, Gijón.

En un Real decreto publicado en la Gaceta de hoy se establecen las reglas para la inscripción de las Compañías de seguros.

ESTAFETA CICLISTA

La Comisión encargada de todo lo referente a la Estafeta Madrid-Zaragoza, compuesta en Madrid por los Sres. D. Ramón González, D. Julio Rodríguez y D. Gregorio Cuesta, muy bien secundada en Zaragoza por D. Emilio Rábanos, secretario de la S. V. Z., ha puesto cima a sus trabajos, y nos complacemos en dar a conocer a nuestros lectores las condiciones en que se correrá la Estafeta.

Esta partida de Madrid el 29 del actual, a las cinco de la mañana, y llegará a Zaragoza a las seis y cuarto de la tarde del mismo día.

La distancia que media entre Madrid y Alcolea del Pinar (132 kilómetros) será cubierta por individuos de la F. C. E. pertenecientes a la delegación de Madrid.

La distancia comprendida entre Alcolea del Pinar y Ariza (54 kilómetros) se cubrirá por ciclistas de la delegación de Guadalajara.

Y de Ariza (provincia de Soria) a Zaragoza, por individuos de la delegación de esta última ciudad.

El mensaje objeto de esta Estafeta será firmado en Madrid por diversas entidades, y va destinado a la Comisión de fiestas del Centenario y al Comité de la Exposición.

Además de los muchos ciclistas inscritos para correr la Estafeta o para acompañar a los que corren, son varios también los motociclistas que piensan acompañarla, habiendo, además, quien se propone hacer en moto todo el recorrido. No sería extraño que la Estafeta viniera acompañada de algún automóvil.

LA "GACETA"

SUMARIO.—14 de Noviembre de 1908.

ESTADO.—Reales decretos de personal. MARINA.—Real decreto concediendo la gran cruz de la Orden del Mérito naval, con distintivo blanco, a M. Jules Nicolauss, ingeniero constructor. GOBIERNO.—Reales decretos de personal. Real orden disponiendo se hagan las rectificaciones que se expresan en el escalafón de este centro.

Otra disponiendo que en la formación del escalafón definitivo de este Ministerio se observen las prevenciones que se indican y ordenando se lleve a cabo la publicación de dicho escalafón. Escalafón general definitivo de los funcionarios de Administración civil, activos y cesantes, dependientes de este Ministerio.

POBREZA.—Real orden disponiendo se auxilie a la provincia de Canarias con la cantidad de 5.000 pesetas para que continúe combatiendo la plaga de langosta que ha invadido varias localidades de dicha provincia. Reales decretos de personal. Otro referente a la inscripción de las Compañías de seguros.

LA VIDA RELIGIOSA

Donar 15.—Domingo XXIII después de Pentecostés.—San Eugenio I, arzobispo de Toledo; San Félix, obispo y mártir; Santos Segundo, Fidenciano, Várico y Leonido, y la beata Lucía de Naxos, virgen.

La Misa y Oficio divino son de San Eugenio, con rito doble y color encarnado. OFICINA HORAS.—A las ocho se expone la Santa Divina Majestad; a las diez y media, Misa mayor, y por la tarde, a las cuatro, Completas, Preces y Rosario. En este día, por mañana y tarde, se dará la Bendición Papal.

PERDIDA

De una sortija de oro, con las iniciales M. B. enlazadas. Se dará una buena gratificación al que la devuelva a la Administración de este periódico.

Los señores médicos, y el público en general, deben desconfiar de las aguas minerales anunciadas como siendo Vichy, cuyas manantiales no existen en Vichy. Para tener completa garantía de autenticidad exijan las aguas de Vichy-Etat de los manantiales Vichy-Hopital, estómago; Vichy-Célestins, riñones; Vichy-Grand-Grille, hígado. Son insustituibles y producen maravillosos resultados.

ESTÓMAGO

Una buena digestión asegura la salud y equivale en la mayoría de los casos a robustez y bienestar físico e intelectual. Muchos enfermos del aparato digestivo se quejan de dificultad en las digestiones, tardando a veces, en vez de tres o cuatro horas, ocho y diez o más en terminarse. Con el Elixir Estomacal de

SAIZ DE CARLOS

(Stomaxil)

Se abrevian las digestiones lo mismo en el estómago que en el intestino, por aumento de fuerza funcional, pues es preciso

PROCURAR ESTÓMAGO A QUIENES CARECEN DE EL por medio de medicamentos que aumentan la secreción del jugo gástrico, la motilidad del estómago y su potencia fortificante para digerir y asimilar.

De venta en las principales farmacias del mundo y Serrano, 30, MADRID. Se remita por correo certificado a quien lo pida.

INTESTINOS

Espectáculos para mañana

REAL.—A las 8 y 1/2.—Aida. ESPAÑA.—A las 8.—Garinoldo. A las 4 y 1/2.—Garinoldo. COMEDIA.—A las 8.—Las de Caín. A las 4 y 1/2.—Las de Caín. A las 10.—San Juan de Luz.—A las 11.—Bohemios.

A las 4 y 1/2.—El Rey que robó. LARA.—A las 8 y 1/2.—La fuerza bruta. A las 4 y 1/2.—Mi cara mitad (doble). A las 11 y 1/2.—La fuerza bruta.

A las 4 y 1/2.—Mi cara mitad (doble). A las 11 y 1/2.—La fuerza bruta. BODAS DE PLATA (dos actos). PRIMA.—A las 8.—El juramento. A las 4 y 1/2.—El Rey que robó.

APOLLO.—A las 8 y 1/2.—Las brisas. A las 4 y 1/2.—El valiente prodigioso. A las 11 y 1/2.—Las brisas. A las 4 y 1/2.—El banco del Retiro.—Las brisas.—Sangre moza.

ESLAVA.—A las 8.—La balsa de aceite. A las 4 y 1/2.—La república del amor.—A las 11 y 1/2.—La balsa de aceite.

A las 4.—La venta del burro y Hule.—A las 5.—La república del amor.—A las 6.—La mulata (doble).

TEATRO.—A las 4.—Toros en Aranjuez.—A las 5.—El gaitero.—A las 6.—Los apaches.—A las 7.—Qué alma, redol.—A las 8.—¡Qué alma, redol!—A las 10.—El gaitero.—A las 11.—Qué alma, redol!

COMEDIO.—A las 7.—A las 8.—A las 9 y 3/4.—Cuando ellas quieren.—A las 10 y 3/4.—A las 11.—A las 12.—A las 13.—A las 14.—A las 15.—A las 16.—A las 17.—A las 18.—A las 19.—A las 20.—A las 21.—A las 22.—A las 23.—A las 24.—A las 25.—A las 26.—A las 27.—A las 28.—A las 29.—A las 30.—A las 31.—A las 32.—A las 33.—A las 34.—A las 35.—A las 36.—A las 37.—A las 38.—A las 39.—A las 40.—A las 41.—A las 42.—A las 43.—A las 44.—A las 45.—A las 46.—A las 47.—A las 48.—A las 49.—A las 50.—A las 51.—A las 52.—A las 53.—A las 54.—A las 55.—A las 56.—A las 57.—A las 58.—A las 59.—A las 60.—A las 61.—A las 62.—A las 63.—A las 64.—A las 65.—A las 66.—A las 67.—A las 68.—A las 69.—A las 70.—A las 71.—A las 72.—A las 73.—A las 74.—A las 75.—A las 76.—A las 77.—A las 78.—A las 79.—A las 80.—A las 81.—A las 82.—A las 83.—A las 84.—A las 85.—A las 86.—A las 87.—A las 88.—A las 89.—A las 90.—A las 91.—A las 92.—A las 93.—A las 94.—A las 95.—A las 96.—A las 97.—A las 98.—A las 99.—A las 100.—A las 101.—A las 102.—A las 103.—A las 104.—A las 105.—A las 106.—A las 107.—A las 108.—A las 109.—A las 110.—A las 111.—A las 112.—A las 113.—A las 114.—A las 115.—A las 116.—A las 117.—A las 118.—A las 119.—A las 120.—A las 121.—A las 122.—A las 123.—A las 124.—A las 125.—A las 126.—A las 127.—A las 128.—A las 129.—A las 130.—A las 131.—A las 132.—A las 133.—A las 134.—A las 135.—A las 136.—A las 137.—A las 138.—A las 139.—A las 140.—A las 141.—A las 142.—A las 143.—A las 144.—A las 145.—A las 146.—A las 147.—A las 148.—A las 149.—A las 150.—A las 151.—A las 152.—A las 153.—A las 154.—A las 155.—A las 156.—A las 157.—A las 158.—A las 159.—A las 160.—A las 161.—A las 162.—A las 163.—A las 164.—A las 165.—A las 166.—A las 167.—A las 168.—A las 169.—A las 170.—A las 171.—A las 172.—A las 173.—A las 174.—A las 175.—A las 176.—A las 177.—A las 178.—A las 179.—A las 180.—A las 181.—A las 182.—A las 183.—A las 184.—A las 185.—A las 186.—A las 187.—A las 188.—A las 189.—A las 190.—A las 191.—A las 192.—A las 193.—A las 194.—A las 195.—A las 196.—A las 197.—A las 198.—A las 199.—A las 200.—A las 201.—A las 202.—A las 203.—A las 204.—A las 205.—A las 206.—A las 207.—A las 208.—A las 209.—A las 210.—A las 211.—A las 212.—A las 213.—A las 214.—A las 215.—A las 216.—A las 217.—A las 218.—A las 219.—A las 220.—A las 221.—A las 222.—A las 223.—A las 224.—A las 225.—A las 226.—A las 227.—A las 228.—A las 229.—A las 230.—A las 231.—A las 232.—A las 233.—A las 234.—A las 235.—A las 236.—A las 237.—A las 238.—A las 239.—A las 240.—A las 241.—A las 242.—A las 243.—A las 244.—A las 245.—A las 246.—A las 247.—A las 248.—A las 249.—A las 250.—A las 251.—A las 252.—A las 253.—A las 254.—A las 255.—A las 256.—A las 257.—A las 258.—A las 259.—A las 260.—A las 261.—A las 262.—A las 263.—A las 264.—A las 265.—A las 266.—A las 267.—A las 268.—A las 269.—A las 270.—A las 271.—A las 272.—A las 273.—A las 274.—A las 275.—A las 276.—A las 277.—A las 278.—A las 279.—A las 280.—A las 281.—A las 282.—A las 283.—A las 284.—A las 285.—A las 286.—A las 287.—A las 288.—A las 289.—A las 290.—A las 291.—A las 292.—A las 293.—A las 294.—A las 295.—A las 296.—A las 297.—A las 298.—A las 299.—A las 300.—A las 301.—A las 302.—A las 303.—A las 304.—A las 305.—A las 306.—A las 307.—A las 308.—A las 309.—A las 310.—A las 311.—A las 312.—A las 313.—A las 314.—A las 315.—A las 316.—A las 317.—A las 318.—A las 319.—A las 320.—A las 321.—A las 322.—A las 323.—A las 324.—A las 325.—A las 326.—A las 327.—A las 328.—A las 329.—A las 330.—A las 331.—A las 332.—A las 333.—A las 334.—A las 335.—A las 336.—A las 337.—A las 338.—A las 339.—A las 340.—A las 341.—A las 342.—A las 343.—A las 344.—A las 345.—A las 346.—A las 347.—A las 348.—A las 349.—A las 350.—A las 351.—A las 352.—A las 353.—A las 354.—A las 355.—A las 356.—A las 357.—A las 358.—A las 359.—A las 360.—A las 361.—A las 362.—A las 363.—A las 364.—A las 365.—A las 366.—A las 367.—A las 368.—A las 369.—A las 370.—A las 371.—A las 372.—A las 373.—A las 374.—A las 375.—A las 376.—A las 377.—A las 378.—A las 379.—A las 380.—A las 381.—A las 382.—A las 383.—A las 384.—A las 385.—A las 386.—A las 387.—A las 388.—A las 389.—A las 390.—A las 391.—A las 392.—A las 393.—A las 394.—A las 395.—A las 396.—A las 397.—A las 398.—A las 399.—A las 400.—A las 401.—A las 402.—A las 403.—A las 404.—A las 405.—A las 406.—A las 407.—A las 408.—A las 409.—A las 410.—A las 411.—A las 412.—A las 413.—A las 414.—A las 415.—A las 416.—A las 417.—A las 418.—A las 419.—A las 420.—A las 421.—A las 422.—A las 423.—A las 424.—A las 425.—A las 426.—A las 427.—A las 428.—A las 429.—A las 430.—A las 431.—A las 432.—A las 433.—A las 434.—A las 435.—A las 436.—A las 437.—A las 438.—A las 439.—A las 440.—A las 441.—A las 442.—A las 443.—A las 444.—A las 445.—A las 446.—A las 447.—A las 448.—A las 449.—A las 450.—A las 451.—A las 452.—A las 453.—A las 454.—A las 455.—A las 456.—A las 457.—A las 458.—A las 459.—A las 460.—A las 461.—A las 462.—A las 463.—A las 464.—A las 465.—A las 466.—A las 467.—A las 468.—A las 469.—A las 470.—A las 471.—A las 472.—A las 473.—A las 474.—A las 475.—A las 476.—A las 477.—A las 478.—A las 479.—A las 480.—A las 481.—A las 482.—A las 483.—A las 484.—A las 485.—A las 486.—A las 487.—A las 488.—A las 489.—A las 490.—A las 491.—A las 492.—A las 493.—A las 494.—A las 495.—A las 496.—A las 497.—A las 498.—A las 499.—A las 500.—A las 501.—A las 502.—A las 503.—A las 504.—A las 505.—A las 506.—A las 507.—A las 508.—A las 509.—A las 510.—A las 511.—A las 512.—A las 513.—A las 514.—A las 515.—A las 516.—A las 517.—A las 518.—A las 519.—A las 520.—A las 521.—A las 522.—A las 523.—A las 524.—A las 525.—A las 526.—A las 527.—A las 528.—A las 529.—A las 530.—A las 531.—A las 532.—A las 533.—A las 534.—A las 535.—A las 536.—A las 537.—A las 538.—A las 539.—A las 540.—A las 541.—A las 542.—A las 543.—A las 544.—A las 545.—A las 546.—A las 547.—A las 548.—A las 549.—A las 550.—A las 551.—A las 552.—A las 553.—A las 554.—A las 555.—A las 556.—A las 557.—A las 558.—A las 559.—A las 560.—A las 561.—A las 562.—A las 563.—A las 564.—A las 565.—A las 566.—A las 567.—A las 568.—A las 569.—A las 570.—A las 571.—A las 572.—A las 573.—A las 574.—A las 575.—A las 576.—A las 577.—A las 578.—A las 579.—A las 580.—A las 581.—A las 582.—A las 583.—A las 584.—A las 585.—A las 586.—A las 587.—A las 588.—A las 589.—A las 590.—A las 591.—A las 592.—A las 593.—A las 594.—A las 595.—A las 596.—A las 597.—A las 598.—A las 599.—A las 600.—A las 601.—A las 602.—A las 603.—A las 604.—A las 605.—A las 606.—A las 607.—A las 608.—A las 609.—A las 610.—A las 611.—A las 612.—A las 613.—A las 614.—A las 615.—A las 616.—A las 617.—A las 618.—A las 619.—A las 620.—A las 621.—A las 622.—A las 623.—A las 624.—A las 625.—A las 626.—A las 627.—A las 628.—A las 629.—A las 630.—A las 631.—A las 632.—A las 633.—A las 634.—A las 635.—A las 636.—A las 637.—A las 638.—A las 639.—A las 640.—A las 641.—A las 642.—A las 643.—A las 644.—A las 645.—A las 646.—A las 647.—A las 648.—A las 649.—A las 650.—A las 651.—A las 652.—A las 653.—A las 654.—A las 655.—A las 656.—A las 657.—A las 658.—A las 659.—A las 660.—A las 661.—A las 662.—A las 663.—A las 664.—A las 665.—A las 666.—A las 667.—A las 668.—A las 669.—A las 670.—A las 671.—A las 672.—A las 673.—A las 674.—A las 675.—A las 676.—A las 677.—A las 678.—A las 679.—A las 680.—A las 681.—A las 682.—A las 683.—A las 684.—A las 685.—A las 686.—A las 687.—A las 688.—A las 689.—A las 690.—A las 691.—A las 692.—A las 693.—A las 694.—A las 695.—A las 696.—A las 697.—A las 698.—A las 699.—A las 700.—A las 701.—A las 702.—A las 703.—A las 704.—A las 705.—A las 706.—A las 707.—A las 708.—A las 709.—A las 710.—A las 711.—A las 712.—A las 713.—A las 714.—A las 715.—A las 716.—A las 717.—A las 718.—A las 719.—A las 720.—A las 721.—A las 722.—A las 723.—A las 724.—A las 725.—A las 726.—A las 727.—A las 728.—A las 729.—A las 730.—A las 731.—A las 732.—A las 733.—A las 734.—A las 735.—A las 736.—A las 737.—A las 738.—A las 739.—A las 740.—A las 741.—A las 742.—A las 743.—A las 744.—A las 745.—A las 746.—A las 747.—A las 748.—A las 749.—A las 750.—A las 751.—A las 752.—A las 753.—A las 754.—A las 755.—A las 756.—A las 757.—A las 758.—A las 759.—A las 760.—A las 761.—A las 762.—A las 763.—A las 764.—A las 765.—A las 766.—A las 767.—A las 768.—A las 769.—A las 770.—A las 771.—A las 772.—A las 773.—A las 774.—A las 775.—A las 776.—A las 777.—A las 778.—A las 779.—A las 780.—A las 781.—A las 782.—A las 783.—A las 784.—A las 785.—A las 786.—A las 787.—A las 788.—A las 789.—A las 790.—A las 791.—A las 792.—A las 793.—A las 794.—A las 795.—A las 796.—A las 797.—A las 798.—A las 799.—A las 800.—A las 801.—A las 802.—A las 803.—A las 804.—A las 805.—A las 806.—A las 807.—A las 808.—A las 809.—A las 810.—A las 811.—A las 812.—A las 813.—A las 814.—A las 815.—A las 816.—A las 817.—A las 818.—A las 819.—A las 820.—A las 821.—A las 822.—A las 823.—A las 824.—A las 825.—A las 826.—A las 827.—A las 828.—A las 829.—A las 830.—A las 831.—A las 832.—A las 833.—A las 834.—A las 835.—A las 836.—A las 837.—A las 838.—A las 839.—A las 840.—A las 841.—A las 842.—A las 843.—A las 844.—A las 845.—A las 846.—A las 847.—A las 848.—A las 849.—A las 850.—A las 851.—A las 852.—A las 853.—A las 854.—A las 855.—A las 856.—A las 857.—A las 858.—A las 859.—A las 860.—A las 861.—A las 862.—A las 863.—A las 864.—A las 865.—A las 866.—A las 867.—A las 868.—A las 869.—A las 870.—A las 871.—A las 872.—A las 873.—A las 874.—A las 875.—A las 876.—A las 877.—A las 878.—A las 879.—A las 880.—A las 881.—A las 882.—A las 883.—A las 884.—A las 885.—A las 886.—A las 887.—A las 888.—A las 889.—A las 890.—A las 891.—A las 892.—A las 893.—A las 894.—A las 895.—A las 896.—A las 897.—A las 898.—A las 899.—A las 900.—A las 901.—A las 902.—A las 903.—A las 904.—A las 905.—A las 906.—A las 907.—A las 908.—A las 909.—A las 910.—A las 911.—A las 912.—A las 913.—A las 914.—A las 915.—A las 916.—A las 917.—A las 918.—A las 919.—A las 920.—A las 921.—A las 922.—A las 923.—A las 924.—A las 925.—A las 926.—A las 927.—A las 928.—A las 929.—A las 930.—A las 931.—A las 932.—A las 933.—A las 934.—A las 935.—A las 936.—A las 937.—A las 938.—A las 939.—A las 940.—A las 941.—A las 942.—A las 943.—A las 944.—A las 945.—A las 946.—A las 947.—A las 948.—A las 949.—A las 950.—A las 951.—A las 952.—A las 953.—A las 954.—A las 955.—A las 956.—A las 957.—A las 958.—A las 959.—A las 960.—A las 961.—A las 962.—A las 963.—A las 964.—A las 965.—A las 966.—A las 967.—A las 968.—A las 969.—A las 970.—A las 971.—A las 972.—A las 973.—A las 974.—A las 975.—A las 976.—A las 977.—A las 978.—A las 979.—A las 980.—A las 981.—A las 982.—A las 983.—A las 984.—A las 985.—A las 986.—A las 987.—A las 988.—A las 989.—A las 990.—A las 991.—A las 992.—A las 993.—A las 994.—A las 995.—A las 996.—A las 997.—A las 998.—A las 999.—A las 1000.—A las 1001.—A las 1002.—A las 1003.—A las 1004.—A las 1005.—A las 1006.—A las 1007.—A las 1008.—A las 1009.—A las 1010.—A las 1011.—A las 1012.—A las 1013.—A las 1014.—A las 1015.—A las 1016.—A las 1017.—A las 1018.—A las 1019.—A las 1020.—A las 1021.—A las 1022.—A las 1023.—A las 1024.—A las 1025.—A las 1026.—A las 1027.—A las 1028.—A las 1029.—A las 1030.—A las 1031.—A las 1032.—A las 1033.—A las 1034.—A las 1035.—A las 1036.—A las 1037.—A las 1038.—A las 1039.—A las 1040.—A las 1041.—A las 1042.—A las 1043.—A las 1044.—A las 1045.—A las 1046.—A las 1047.—A las 1048.—A las 1049.—A las 1050.—A las 1051.—A las 1052.—A las 1053.—A las 1054.—A las 1055.—A las 1056.—A las 1057.—A las 1058.—A las 1059.—A las 1060.—A las 1061.—A las 1062.—A las 1063.—A las 1064.—A las 1065.—A las 1066.—A las 1067.—A las 1068.—A las 1069.—A las 1070.—A las 1071.—A las 1072.—A las 1073.—A las 1074.—A las 1075.—A las 1076.—A las 1077.—A las 1078.—A las 1079.—A las 1080.—A las 1081.—A las 1082.—A las 1083.—A las 1084.—A las 1085.—A las 1086.—A las 1087.—A las 1088.—A las 1089.—A las 1090.—A las 1091.—A las 1092.—A las 1093.—A las 1094.—A las 1095.—A las 1096.—A las 1097.—A las 1098.—A las 1099.—A las 1100.—A las 1101.—A las 1102.—A las 1103.—A las 1104.—A las 1105.—A las 1106.—A las 1107.—A las 1108.—A las 1109.—A las 1110.—A las 1111.—A las 1112.—A las 1113.—A las 1114.—A las 1115.—A las 1116.—A las 1117.—A las 1118.—A las 1119.—A las 1120.—A las 1121.—A las 1122.—A las 1123.—A las 1124.—A las 1125.—A las 1126.—A las 1127.—A las 1128.—A las 1129.—A las 1130.—A las 1131.—A las 1132.—A las 1133.—A las 1134.—A las 1135.—A las 1136.—A las 1137.—A las 1138.—A las 1139.—A las 1140.—A las 1141.—A las 1142.—A las 1143.—A las 1144.—A las 1145.—A las 1146.—A las 1147.—A las 1148.—A las 1149.—A las 1150.—A las 1151.—A las 1152.—A las 1153.—A las 1154.—A las 1155.—A las 1156.—A las 1157.—A las 1158.—A las 1159.—A las 1160.—A las 1161.—A las 1162.—A las 1163.—A las 1164.—A las 1165.—A las 1166.—A las 1167.—A las 1168.—A las 1169.—A las 1170.—A las 1171.—A las 1172.—A las 1173.—A las 1174.—A las 1175.—A las 1176.—A las 1177.—A las 1178.—A las 1179.—A las 1180.—A las 1181.—A las 1182.—A las 1183.—A las 1184.—A las 1185.—A las 1186.—A las 1187.—A las 1188.—A las 1189.—A las 1190.—A las 1191.—A las 1192.—A las 1193.—A las 1194.—A las 1195.—A las 1196.—A las 1197.—A las 1198.—A las 1199.—A las 1200.—A las 1201.—A las 1202.—A las 1203.—A las 1204